

# Paisaje sagrado e ideología inca

Vilcas Huaman

Julián I. Santillana

INSTITUTE OF  
ANDEAN RESEARCH,  
NEW YORK



**FONDO  
EDITORIAL**

PONTIFICIA **UNIVERSIDAD CATÓLICA** DEL PERÚ

# Índice

Prefacio 17

## **Capítulo 1. Introducción**

Características principales de la organización estatal inca	25
Los temas de estudio	29
La esfera ideológico-religiosa y los límites de los enfoques técnico-económicos	31
La necesidad de un enfoque interdisciplinar yuxtapuesto	34
Las fuentes escritas y su problemática	37
El estudio de los incas en el área de investigación	50

## **Capítulo 2. Los incas y la región de Vilcas**

Los Incas en Vilcas	61
La composición multiétnica de la región	66
Los chancas	70
Otros grupos étnicos en la región	74
Representaciones culturales y religiosas antes de los incas	76
Principios políticos incaicos de integración aplicados en la región	83

## **Capítulo 3. Vilcas Huaman o la provincia inca de Vilcas**

Las provincias incas. Un examen	87
Vilcas Huaman: el territorio	93
El problema de los límites	96

Hacia una definición de la provincia inca de Vilcas	99
El reasentamiento de las poblaciones <i>mitmas</i>	104
<b>Capítulo 4. El núcleo urbano de Vilcas</b>	
Vilcas y los «otros Cuzcos»: variantes de un concepto	117
El núcleo urbano de Vilcas	121
Canchas, plazas y caminos	123
Otros edificios	127
Sistemas de almacenaje	129
Tamaño y densidad poblacional	135
<b>Capítulo 5. Simbolismo inca en Vilcas</b>	
La representación simbólica del paisaje	139
Montañas, rocas, lagunas, manantiales y apachetas	141
Los templos del Sol y de la Luna	158
La cancha del <i>ushnu</i>	163
El «adoratorio» o <i>ushnu</i>	165
Una interpretación	174
<b>Capítulo 6. Rasgos religiosos en sitios incas de menor jerarquía de la provincia de Vilcas</b>	
Condormarca: un asentamiento de <i>mitmas</i> antas, incas de privilegio	185
Tinyaq: un grupo de depósitos y otras estructuras incas	210
<b>Capítulo 7. Pomacocha, «hacienda» real en la provincia de Vilcas</b>	
Las «haciendas» reales: un examen	223
«Haciendas» reales fuera del Cuzco	227
Pomacocha	229
Variaciones estilísticas. Arquitectura de elite	259
Características arquitectónicas	264
Emplazamiento y circulación: el caso del Sector III	271
Pomacocha, una «hacienda» real	272
Implicaciones cronológicas	275

<b>Capítulo 8. Amaro Tupac Inca, propietario regio de Pomacocha</b>	
Amaro Tupac Inca: mito e historia	279
Amaro Tupac Inca, «El hijo del agua» o «La serpiente de piedra»	288
<b>Capítulo 9. Epílogo</b>	
Guerra de <i>huacas</i> en la expansión del Tahuantinsuyu	305
El espacio geográfico como un espacio sagrado	309
<b>Apéndices</b>	
<b>Apéndice 1</b>	
De las cuadras y tierras de Vilcashuaman molinos y obrajes	313
Escritura de venta de las tierras de Hunapuquio por medio de su curador Juan Martinez de Gamboa de la comunidad de yndios Cacamarca a favor de don Diego Guillen de Mendoza	319
Composicion de Hernan Guillen por los solares de Vilcas 25 pesos ensayados	323
<b>Apéndice 2</b>	325
1.- Protocolo de excavación: Sector III. Pomacocha	325
2.- Protocolo de excavación: Sector III. Pomacocha	327
<b>Bibliografía</b>	329

## Prefacio

*...la economía es, como la religión,  
indesligable de la política...*

Octavio Paz

Mi interés por los incas es de larga data. Surgió a partir de varias fuentes y se cristalizó después de que tuve la oportunidad de participar en el proyecto Huánuco Pampa (1971-1972), dirigido por Craig Morris. Años más tarde, participé en diversos proyectos de investigación en el Cuzco, Cajamarca y Chincha. Entre proyecto y proyecto visité asentamientos incaicos en diferentes regiones del antiguo Tahuantinsuyu.

Mis trabajos de campo, las fuentes virreinales consultadas y los estimulantes intercambios de ideas con otros especialistas hicieron que recorriera la antigua Vilcas Huaman\*, aprovechando mi estadía en Huamanga como docente en la universidad local (1979-1980); así, visité varios sitios incas, preparando planos preliminares, tomando fotografías y anotando mis primeras observaciones. De esta manera noté, entre otros rasgos, que los yacimientos incaicos con restos visibles eran notablemente parecidos a los del Cuzco y habían sido construidos

---

\* La denominación de Vilcas Huaman que conforma el título del libro es la más verosímil en lengua natural que equivale a decir Provincia de Vilcas en tiempos incas. Ribera y Chaves, dos comisionados por la administración virreinal visitaron Vilcas, su comarca y su naturaleza; y advirtieron que «primeramente, esta provincia en tiempo de los incas, se llamó Vilcas Guaman, que quiere decir Guaman provincia y Vilcas principio de provincia» (Ribera & Chaves, 1965 [1586], p. 181). Veinte y tres años antes de los referidos comisionados, H. de Santillán (1968 [1563], p. 105) anotó, a propósito de la temprana división política del Tahuantinsuyu, que «Hizo asimismo el dicho inga [TIY] otra división de su tierra para tener mejor cuenta y de cada cuarenta mill vecinos hizo una guaman, que quiere decir provincia». Sin embargo, Marcos Jiménez de la Espada ([1586] 1965, p. 181, nota a pie de página), introdujo un significado distinto para Vilcas Guaman en el tardío siglo XIX, que terminó siendo más difundido, a la vez que equívoco. Tradujo el término como sigue: «Huaman es halcón y Villca sagrado, cosa sagrada o adoratorio. Y así la significación de Vilcas Guaman o Willcas Huaman es Sagrario o adoratorio de halcón. La palabra quichua que

en el mismo estilo. Sin embargo, no había nada de arquitectura en adobe, que Moorehead (1978) demostró que forma parte de la arquitectura de elite en el Cuzco. Noté también que la población local daba, a ciertas montañas y lugares, los mismos nombres dados en el Cuzco desde el temprano periodo virreinal. Estas observaciones fueron las que atrajeron y concentraron mi atención sobre Vilcas Huaman. En 1997 reasumí mi trabajo de campo para investigar sobre su particular naturaleza ¿Qué hacía que fuese tan marcadamente especial?

Este libro postula que los incas se expandieron hasta la región de Vilcas debido a su importancia religiosa. Comprendieron que era morada de diversas deidades (*huacas*) cuyo prestigio superaba el de la región donde vivían. Tal característica era la que más interesaba al Estado inca, pues los dioses constituían el substrato de su poder político.

Las fuentes escritas más verosímiles dicen que el Inca Pachacuti conquistó la región y reinventó su geografía sagrada e hizo que se construyeran templos y santuarios en nuevos asentamientos, como Vilcas. Sus sucesores, asimismo, tuvieron el mismo interés, motivo por el cual levantaron más lugares de culto y adaptaron diversos conceptos de lo sagrado, de modo tal que el verdadero poder de los incas yacía en las *huacas*.

Este era el trasfondo religioso de la nueva provincia inca de Vilcas y sin su entendimiento no se puede comprender el *status quo* y las transformaciones que tuvieron lugar en el Horizonte Tardío. Si se extienden estas nociones y presunciones a todo el Tahuantinsuyu, se puede constatar que el elemento estructurador de la sociedad incaica fue su ideología religiosa, presente desde sus orígenes y que condicionó su desarrollo. Podemos afirmar que el éxito del Estado inca en esta región se debió a la prédica y al esfuerzo de sus líderes religiosos.

---

algunos traducen por provincia, comarca o extensión determinada de territorio, es huamani». De hecho, es esta una interpretación restringida e insatisfactoria, que no considera, entre otros tópicos, la polisemia de ciertos términos quechuas. Pachacuti Yamqui (1993 [1613]) designa Willcaguaman, y en otros pasajes usa el vocablo guamani como relativo a provincia. Guaman Poma (1980 [1615]) menciona Vilcas Guaman y Bilcas Guaman para señalar el sitio y su región; pero, a su vez, señala wamani y guamanies, relacionado a provincia. Carbajal, otro comisionado perspicaz observó el contenido de la designación, al señalar: «Es cabeza de esta provincia el dicho asiento de Vilcas», y cuando se refiere a la entidad política, la llama, la «provincia de Vilcas» (Carbajal, 1965 [1586], pp. 205, 219). Sobre Vilcas o Villcas o Willcas, no dilucidamos aquí sobre su significado, ni sobre su escritura; sólo se acepta que, desde antiguo, tiene una extendida connotación sagrada. En lo que sigue del libro empleamos el vocablo Vilcas para referirnos al sitio inca y al hunu, y Vilcas Huaman, con arreglo a la filología quechua de la letra *g* por *h*, para referir a la provincia inca; por exigencia de la narración se dice también «provincia inca de Vilcas»; asimismo, cuando la descripción tiene un sentido geográfico y ecológico se denomina región, territorio o cuenca de Vilcas.

Las afirmaciones anteriores están respaldadas por las evidencias arqueológicas, las fuentes escritas —crónicas y documentación administrativa— y la etnografía. Las primeras provienen de cuatro lugares, cada uno de tipo distinto, y que constituyen una muestra significativa que nos permite comprender la región. La información etnohistórica fue usada luego de un cuidadoso examen de los distintos textos de los siglos XVI y XVII sobre Vilcas Huaman y de verificar cualquier otro aspecto —eventos, personas, lugares y objetos— que, de alguna forma, estuviese relacionado con la ocupación inca. No ignoro el dudoso grado de veracidad de esos datos y de ahí su permanente cotejo y tratamiento meticuloso. Sabemos que la confiabilidad de un cronista y su grado de objetividad dependen de la originalidad de su información (Rowe, 1946; Murra, 1978; Pease, 1995; Pärssinen, 1992, 2003), y de su ideología; y que, por el contrario, los datos encontrados en cualquier fuente, incluso en una original, pueden ser contradictorios, estar distorsionados e incluso haber sido inventados (como lo sugiere Malpass, 1993). Ello se producía cuando los documentos eran redactados por funcionarios o cronistas virreinales sesgados, que escribían siguiendo su propia visión del mundo.

Para identificar varios lugares o zonas mencionados en los documentos, así como para interpretar ciertos componentes culturales descritos en ellos, recurrí a las tradiciones orales y las prácticas religiosas de las comunidades indígenas de la región. Comprendo que el uso de la analogía etnográfica como herramienta interpretativa es sumamente limitado, y que no todos los aspectos etnográficamente documentados de la vida quechua son supervivencias de tiempos incaicos, ni tampoco han permanecido sin cambios. Ninguna de estas prácticas modernas representa el sistema de creencias oficial de los incas, sin importar cuán auténticas y antiguas sean.

No he intentado discutir conceptos claves como Estado, imperio, ideología y «hacienda» real. Soy consciente de que los primeros términos siguen siendo confusos, arbitrarios, mecánicos, inadecuados, que no han sido definidos taxonómicamente y que su intelección está basada en modernos componentes ideológicos. Aun así, el Estado figura aquí como una categoría *ad hoc*. En cuanto tal, el Estado inca es definido como una formación política con un gobierno centralizado, estamental y estructurado por el parentesco, en donde el poder era legitimado y respaldado por la religión.

En cuanto a la ideología, reconozco que es un concepto amplio y complejo que se ha definido de diversas maneras (Eagleton, 1997; entre otros). Para fines de la presente investigación, y abstrayendo distintas aproximaciones, diré que la